



MEMORIAS DESORDENADAS DE UN JEMAD (XI). *LÍBANO*

Fernando GARCÍA SÁNCHEZ



(retirado)

Un gran escritor francés dijo una vez que el recuerdo de las cosas pasadas no es necesariamente el recuerdo de las cosas tal como ocurrieron. Supongo que tenía razón.

Epílogo de *El libro de los espejos*, de E. O. Chirovici



A República del Líbano (1) constituye un complejo lugar de encuentro de razas y religiones en Oriente Medio; con 18 credos diferentes, los principales son el musulmán (sunitas y chiitas suponen el 54 por 100 de la sociedad) y el cristiano (maronitas, ortodoxos griegos, melquitas, protestantes y ortodoxos armenios son el 40,4 por 100). Los drusos se designan como una de las cinco comunidades

(1) https://es.wikipedia.org/wiki/Religion_en_Libano



(Facilitado por el autor)

musulmanas libanesas, aun cuando no se consideran a sí mismos musulmanes.

La organización política refleja este equilibrio religioso y cultural y, dentro del pacto nacional, el presidente del Líbano debe ser un cristiano maronita, el primer ministro un musulmán sunita y el presidente del Parlamento un musulmán chiita, con un reparto proporcional de escaños por religiones.

Las autoridades religiosas tienen una esencial participación política y dirigen «estados dentro del Estado»; los asuntos de familia, como el matrimonio, el divorcio y la herencia, siguen siendo manejados por las autoridades religiosas, así como muchas cuestiones relacionadas con la justicia y los usos y costumbres que condicionan la vida diaria de los individuos.

En 2012, ésta era nuestra única misión bajo la bandera de

las Naciones Unidas. Estábamos integrados en la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (UNIFIL) (2). La denominación española de la operación era, y sigue siendo, Libre Hidalgo.

La UNIFIL (3) se constituyó en 1978 para vigilar la retirada de las fuerzas israelíes del sur del Líbano, restaurar la paz y asistir a su Gobierno.

Después del enfrentamiento de julio de 2006, el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 1701, que exhortaba al cese de las hostilidades e incrementaba los efectivos de UNIFIL con cometidos nuevos relativos a asegurar que en la zona de operaciones no se efectuaran actividades hostiles.

Así, la UNIFIL vigila el cese de hostilidades entre Hezbolá e Israel y apoya a las Fuerzas Armadas libanesas en el sur del país y a lo largo de la separación —pactada y pendiente del tratado de paz— entre ambos países, denominada

(2) <https://unifil.unmissions.org/about>

(3) https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/actuales/listado/libano-finul.html

Línea Azul (4). El calificativo «interina» de la misión se había devaluado. El despliegue español en la UNIFIL se aprobó como algo «interino» el 8 de septiembre de 2006, y el 15 del mismo mes, demostrando su alto nivel de alistamiento, un grupo táctico de nuestra Infantería de Marina desembarcó en la playa libanesa de Tiro, con lo que daba comienzo la intervención española en UNIFIL, «perpetuando su condición de interinidad» (5) a la espera de un alto el fuego real y de la firma de la paz entre Líbano e Israel. La operación también garantiza el acceso humanitario a las poblaciones civiles y el regreso voluntario y seguro de las personas desplazadas.



(Fuente: Armada)

La misión de las Naciones Unidas contaba con más de 8.000 personas —unas 700 españolas— de más de 30 naciones y con la Fuerza desplegada a lo largo de la Línea Azul en dos sectores, el Este y el Oeste, bajo mando español e italiano respectivamente, y con una Fuerza de Reserva francesa (6).

España lidera en permanencia el Sector Este y se alterna con Italia en el mando de la misión.

Mi primer contacto con Beirut, acompañando al ministro de Defensa, fue para participar en la ceremonia de relevo del mando militar de la misión, que pasaba del comandante de la Fuerza —un general español, que desarrolló una excepcional labor durante dos años— a manos de un general italiano. La expresión de agradecimiento y reconocimiento a la labor de nuestro mando fue unánime.

En aquellos momentos la situación era de tensa calma y, desgraciadamente, aquello que Don Quijote le decía a Sancho: «... confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades» no se ha cumplido en esta

(4) En cumplimiento de la Resolución 1701 (2006) de Naciones Unidas.

(5) HERRÁIZ MARTÍNEZ, Manuel S.: «¿Hacia una UNIFIL 3?». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, junio de 2013.

(6) Se recomienda ver en YouTube «Líbano: Operación Libre Hidalgo», <https://www.youtube.com/watch?v=CNHA64PwpMs>



La Fuerza de UNIFIL bajo las banderas del Líbano, la ONU y España.
(Fuente: <https://www.flickr.com/photos/mindefensa/albums>)

última década, y la tensa calma, insegura, incierta y compleja, ha evolucionado negativamente.

Después del acto militar de la entrega de mando y de una serie de reuniones con las autoridades libanesas, el presidente del Parlamento nos invitó a una cena de despedida del mando español, en la que expresó su agradecimiento a nuestro general, tras lo cual la conversación se deslizó por los complejos equilibrios del Estado libanés y su dificultad para formar gobierno, sanear su economía y conseguir la deseada seguridad humana. Se repetía la idea de que la situación en el Líbano era un modelo en pequeño de la crisis de Oriente Medio.

Después del relevo, España continuaba al mando del Sector Este de la operación de la ONU, con una interina Línea Azul de separación de fuerzas complicada, discutida y problemática.

Las visitas de S. M. el Rey, del presidente del Gobierno y del ministro de Defensa se fueron desarrollando sin novedad, siempre cargadas de muestras de agradecimiento a la fuerza desplegada y de reconocimiento a la labor desarrollada por los «boinas azules» por parte de las autoridades.

Como JEMAD, tenía previstas tres visitas al año, además de alguna no habitual: una en el período navideño, otra alrededor del día de la Virgen del

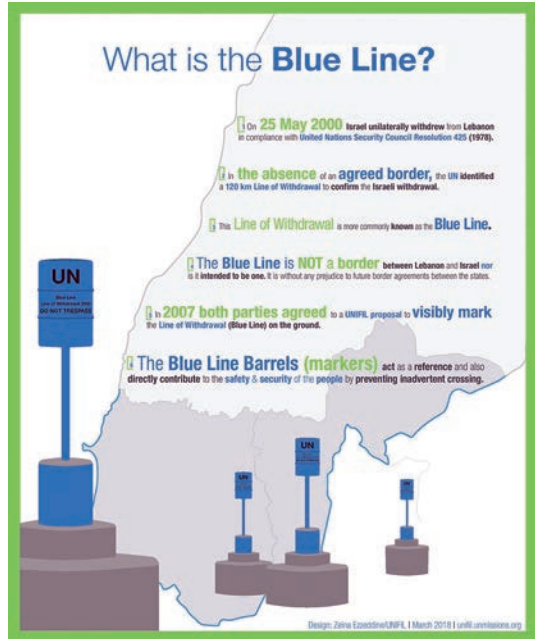
Carmen, que se aprovechaba para saltar después a Djibouti y pasar «la patrona» con las dotaciones de los buques de la Armada desplegados en el Índico, y la última el día de Santiago para celebrar el patrón de la Caballería con las unidades desplegadas del Ejército de Tierra y de Caballería en el Líbano, Irak o Somalia.

En el Líbano, nuestro enclave principal era la Base Miguel de Cervantes en Marjayún, envidia y modelo para nuestros aliados, donde basábamos el cuartel general del Sector Este, mientras que el del Sector Oeste, bajo mando italiano, tenía su base en Naqoura junto con el cuartel general de la misión.

En nuestro sector participaban fuerzas de Indonesia, Nepal e India, a las que se fueron integrando componentes de El Salvador, Serbia, Brasil e islas Fiyi.

A lo largo de la línea azul —marcada con barriles azules— siempre había movimiento y constantes conflictos de mayor o menor gravedad. El más peligroso que sufrimos en mi época de JEMAD fue el ataque artillero de Israel contra las posiciones «teóricas» de lanzacohetes de Hezbolá (7) como represalia a una ofensiva anterior, con misiles y cohetes, contra un convoy de las fuerzas de defensa israelíes en el lado israelí de la Línea Azul; en este caso, el intercambio de fuego fue de unas decenas de cohetes contra la franja israelí y los correspondientes proyectiles de artillería de Israel en acción de contrabatería hacia el lado libanés.

En esta trágica ocasión, un error de tiro de la contrabatería israelí produjo un impacto en una torre de vigilancia de UNIFIL —protegida con hormigón y de unos diez metros de altura—, posición ocupada por soldados españoles y que acabó con la vida del cabo Soria. La tragedia provocó diferentes procesos de investigación y la consiguiente justificación por parte del ejército israelí;



(Fuentes: <https://www.flickr.com/photos/mindefensa/albums> y <https://unifil.unmissions.org/about>)

(7) <https://es.wikipedia.org>



Estación Soria en puesto de mando avanzado. (Foto: *emad.defensa.gob.es*)

pero gracias a la serenidad y la heroicidad de hombres como el cabo Soria se recuperó la estabilidad en la zona.

Normalmente llegábamos a la Base Miguel de Cervantes desde Beirut en helicópteros ucranianos o rusos, donde teníamos un programa de saludos, *briefing* de operaciones, recorrido por la Línea Azul, contacto con las autoridades libanesas en la zona, visita a las fuerzas desplegadas en los puestos de control... Habíamos terminado una abundante cena —algo normal en el Líbano— y estábamos charlando en diferentes grupos dentro del comedor de la Base.

—Almirante, va siendo tarde y convendría que te retiraras, mañana tienes que madrugar y te espera otro vuelo hasta Yibuti —me decía al oído nuestro comandante, el general jefe del Sector Este.

—Mi general, son la doce y el ambiente es agradable, podemos alargar un poco la sobremesa —le respondí.

Pasó una hora. Ya era la una de la madrugada y el general se me acercó de nuevo sigilosamente:

—Almirante, la una...

—De acuerdo, mi general, vamos a despedirnos. ¡Buenas noches!

La noche era cálida y oscura en Marjayún, pues ya estábamos a 16 de julio. Salimos del comedor hacia la avenida que nos llevaba a los alojamientos, atravesando la plaza de armas. La oscuridad reinante realzaba el cielo estrellado y sin luna. De repente, al entrar en la plaza de armas y cruzar ante las oscuras gradas, se encendieron los focos. Claramente vimos las figuras de unos cincuenta soldados, suboficiales y oficiales, que se pusieron de pie y entonaron la *Salve Marinera*. Emoción y sorpresa en el albor del día del Carmen arropados por la *Salve*. Paramos el paso mientras la comitiva acompañaba al magnífico coro.

—Mi general, feliz Patrona. Me he quedado petrificado por la emoción.

—Feliz patrona, almirante.

—Ahora comprendo tu insistencia por salir del comedor... —le dije al darme cuenta de que el coro llevaba esperando hora y media en las gradas.

Una parte importante de las responsabilidades del general jefe del Sector Este para conseguir que el consejo tripartito (Líbano, Israel y UNIFIL-ONU), que actuaba y solucionaba los frecuentes conflictos en la Línea Azul, funcionara era mantener buenas relaciones cívico-militares con las fuerzas armadas libanesas e israelíes y con el partido dominante en esta zona del sur del Líbano, Hezbolá (Partido de Dios), una organización musulmana chií-libanesa que cuenta con un brazo político y otro paramilitar, fundada en 1982 como grupo insurgente y que aglutina a entrenados, organizados y originalmente formados por un contingente de la Guardia Revolucionaria iraní. Desde el punto de vista político-religioso, es uno de los movimientos más influyentes de la comunidad chiíta en el Líbano y actualmente el grupo religioso más numeroso en el país. Tanto la Unión Europea como los Estados Unidos consideran al brazo armado de Hezbolá como una organización terrorista (8).

La estrategia de comunicaciones y las campañas de carácter civil, desde ayudas en caso de emergencias, nevadas, inundaciones, evacuaciones y proyectos de impacto rápido en favor de la población formaban parte de los cometidos de la fuerza para ganar los corazones de los civiles libaneses en la zona de despliegue.

En este campo de las relaciones cívico-militares, la Fuerza española realizaba una encomiable labor de colaboración con la población civil, ofreciéndoles asistencia sanitaria, desarrollando proyectos de impacto rápido en las infraestructuras de la zona y manteniendo vivo el Programa Cervantes, que se ha convertido en una de las herramientas más eficaces para la difusión de la lengua y

(8) Argentina, Australia, Canadá, Reino Unido, Países Bajos, Francia, Israel, Baréin, Egipto y el Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo también consideran a la rama armada de Hezbolá una organización terrorista.

la cultura españolas en el sur del Líbano (9). También universidades de nuestro país organizaban despliegues en la zona para apoyar en temas veterinarios.

Estos cometidos obligaban a mantener contacto con las autoridades locales, algunas pertenecientes al partido político-religioso Hezbolá. Uno de los trabajos más curiosos que se desarrollaron fue una guía turística para recorrer diferentes lugares de tradición religiosa, con información gastronómica y una relación de ¡olivos milenarios! que podrían haber dado sombra a santos y profetas de las Sagradas Escrituras.

En esta ocasión, hacía un invierno frío, con nieve en las cimas. Estábamos visitando a diversas autoridades de la zona tras recorrer algunos lugares conflictivos de la Línea Azul. En uno de los pueblos cercanos a ésta, nos invitaron a visitar un museo ¡levantado en una antigua prisión israelí! (10), lo que nos puso en una situación violenta desde el punto de vista político; pero la retirada era imposible y, en aras de nuestra neutralidad, podría malinterpretarse:

—Mi general, menuda encerrona —musité.

—No te preocupes, almirante, ya he tratado con el alcalde y el conservador y no espero sorpresas desagradables —me tranquilizó el general.

A través de un traductor, el «conservador» del museo nos fue contando la historia de la prisión:

—Aquí estuve yo unos meses prisionero antes de la guerra... Éstas son las celdas de castigo, éste el comedor... —nos iba detallando—. Desde esta muralla vemos Israel... Almirante, ahora vamos a pasar a nuestra modesta tienda...

En la tienda finalizó la visita y todos respiramos sin novedad.

—Almirante, muchas gracias por habernos visitado y por la labor de vuestros soldados; gracias a ellos tenemos paz, y como recuerdo me gustaría entregarle...

Se giró, y en una estantería a su espalda había dos pilas de banderas, una del Líbano y otra del partido Hezbolá, legal en el Líbano. Había un fotógrafo en la «tienda», y a todos nos pasó por la cabeza la imagen de las autoridades militares

(9) Datos de la operación (2017):

- Total de efectivos que han participado: 22.380.
- Patrullas realizadas: 160.762.
- Kilómetros recorridos: 20.823.249.
- Personal civil que ha recibido asistencia sanitaria: 19.844.
- Proyectos de Cooperación (impacto rápido): 646.
- Alumnos que han participado en el Programa Cervantes: 5.683.

(10) <https://www.elmundoconella.com/libano/mleeta-el-museo-de-hezbollah/>

españolas recibiendo la bandera de Hezbolá...

El conservador se giró y cogió ¡la bandera del Líbano!, y con gran prestancia se colocó a mi lado en «pose para la posteridad»:

—Almirante, le entrego esta bandera del Líbano como recuerdo de su visita y en agradecimiento por el trabajo de España en favor de la paz. *Shukran jazilan*.



Bandera del Líbano.
(Fuente: www.wikipedia.org)

En estos momentos en que las relaciones internacionales, las estructuras de seguridad y los procesos de gestión y resolución de crisis están en quiebra o en un proceso de revisión y que las acciones para influir integran medidas diplomáticas, militares informativas y económicas, la evolución de la situación en Oriente Medio es tremendamente compleja, rápida y agresiva, y en el Líbano se mantiene el ambiente que hace años definía así Rabih Alameddine (11):

«Ahora no hay guerra, pero es un lugar donde las tensiones y fricciones son permanentes entre cristianos y musulmanes, Oriente y Occidente, conservadores y liberales. No es un lugar en el que se pueda vivir tranquilamente. Tal vez ya me he acostumbrado a vivir en la intranquilidad y por eso me gusta. En el Líbano no tenemos un gobierno con el cual identificarnos, ni un símbolo. Se vive de manera tensa y difícil. No sé cómo es vivir en paz y armonía, y me resulta difícil imaginarlo».



(11) <https://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/rabih-alameddine.html>